



DON CARLOS Y ESTELA.

CURIOSA RELACION, EN QUE SE REFIEREN

los varios lances y sucesos amorosos de este noble
Caballero; y el dichoso fin que tuvieron.

SEGUNDA PARTE.

Puesto que en la primer parte el dar fin á este suceso le prometí á mi auditorio, comienzo con los acentos de mi mal templada lira; y digo, que Estela viendo á su amante congoxoso, opaco el rostro, y severo el semblante, y que el color se le perdió en un momento, con ternísimos sollozos, suspiros arroja al viento, derramando perlas finas

de sus dos claros luceros, decia: querido Cárlos, mi señor y amado dueño, no tomes mas pesadumbre, ten paciencia, que los cielos permitirán de que seas mi esposo; y así mi anhelo está todo en ti, pues hoy otra cosa no contemplo. Despdióse luego Cárlos de Estela, y con sentimiento quedó la afligida dama, su triste pena sintiendo.



Pasáronse algunos dias,
que sin hablarse vivieron;
y sin perder un instante,
Alfredo siguió su empeño.
Conformáronse las partes,
se contrató el casamiento;
por cuñado entró en su casa,
y como esposo iba Alfredo.
Cárlos miraba de Estela
el rostro apacible y bello;
y al verlo, se deshacia
en llanto, y con un pañuelo
cuidaba encubrir su rostro
que limpia el sudor fingiendo.
Estela viendo sus ansias,
y aquel modo tan discreto
con que lo disimulaba,
sus ojos dos mares hechos,
se entraba en lo mas obscuro,
y en un retrete funesto
solamente con llorar
recibia algun consuelo.
Viendo Cárlos que llegaba
el plazo, la hora y tiempo,
que Estela tomase estado,
dixo: no hay aquí remedio,
sino dexar la ciudad
y ausentarme de Toledo;
esto es lo mas importante,
porque no es posible, cielos,
que contenerme yo pueda,
viendo á mis ojos aquesto.
Dar á un hermano la muerte,
no es de hombre sagaz y cuerdo,
ni esto cabe en lo posible:
pues para qué me detengo
con tanto afan á la vista?
la ausencia es sólo el remedio
á mi mal, que nada logro
con matar al que es mi opuesto;

qué se dixera de mí
si executára este intento?
Despedirme de mi amada
quiero, y no sé cómo hacerlo;
porque si á entenderlo llega,
hará extraños desaciertos,
será doblada su pena,
pero en fin, no hay otro medio.
A solas en su retrete
se despidieron con tiernos
cariños los dos amantes,
dos voluntades uniendo,
pues en dos cuerpos un alma
quedó impresa; y en efecto
se apartó Cárlos, quedando
neutral de aqueste suceso,
sintiendo notablemente
de su cariñoso dueño
la larga ausencia. Y Estela
con el grande sentimiento
cayó mala, sin tener
en su dolencia remedio.
Llegaba su anciano padre
á consolarla, no habiendo
cosa por donde tomase
alegre divertimento.
Con agrado el envidioso
se llegaba al blando lecho,
siendo para Estela hermosa
mas penas y mas tormentos.
E instigado de la envidia,
decia que lo mas bueno
era desposar á Estela,
y de términos tan necios
haciéndose poco caso,
se le daba tiempo al tiempo.
Sucedió pues una noche,
que á casa de Estela yendo,
vió un muy compendioso garvo,
de brio y donayre, y luego

se le transformó en Narcisa,
dama suya en algun tiempo,
donde con muchas caricias
la siguió, hasta que á un templo
llegaron, y en él se entra
la dama, y tras ella Alfredo,
donde vido (asombro horrible!)
una estatua (caso horrendo)
de la temerosa muerte,
muchas visiones haciendo.
Cayó sin poder valerse,
dió con su cuerpo en el suelo,
que en esto acaba la envidia,
y este fue el condigno premio
del castigado envidioso,
que por envidia fue muerto.
Esta mortal apariencia
desapareciendo luego,
el Sacristan, descuidado
á dar la vuelta viniendo,
vió aquel cadáver en tierra:
admiróse del suceso,
por ver las puertas cerradas;
en fia dió cuenta al convento.
Vino la Comunidad,
y le hallaron un letrado,
que decia de esta suerte:
tomad dechado y exemplo,
que á este hombre por ambicioso
sucedió lo que estais viendo.
Divulgóse en la ciudad,
súpolo Estela, y el cielo
parece que dió salud
á este dichoso portento:
pues al proviso, aunque débil,
se levantó de su lecho,
aunque triste y congoxosa,
pues por faltarle el espejo
de su idolatrado amante,
le afligen estos deseos.

Despues que se apartó Cárlos,
que llevó á Estela en el pecho,
habia sentado plaza,
y Capitan se vió luego:
entró en diversas batallas,
se halló en diversos encuentros,
siendo en todos quantos tuvo,
muy señalado su esfuerzo;
y por su disposicion
obtuvo el cargo y empleo
de Capitan General,
ganándolo cuerpo á cuerpo
contra enemigos crueles.
Tuvo de su Rey acuerdo,
que como gobernador
de sus exercitos regios,
á favorecer saliese
una plaza, que soberbio
la amenazaba con furia
el contrario con su asedio.
Siendo preciso el pasar
por la ciudad de Toledo,
entró con gran bizzaria,
y en casa de un caballero
tomó por algunos dias
para descansar asiento.
No sabiendo que su hermano
era en esta ocasion muerto,
quiso ocultar sus honores,
y en el estimado precio
en que Don Cárlos se via,
por no padecer de nuevo,
que ver á Estela en los brazos
de su hermano, era tormento:
sin ostentacion estaba,
siempre affigido su pecho,
del amor amartelado,
mas reprimiendo discreto
afectos que siempre empañan
pundonorosos respetos,

y nunca es justo exponerse
á tan arriesgado empeño.
Y paseándose un día
oculto, porque á saberlo
no llegase Estela noble,
pues tenia por muy cierto,
que doblaría su pena,
y se expondría á mas riesgos;
nò faltó quien diese á Estela
noticias de todo esto,
como Cárlos en su patria
estaba, mas no sabiendo
de que su hermano era muerto,
y paseaba, entendiendo
que estaria desposada
su amada prenda. Mas luego
que tuvo aquestas noticias,
ha llamado de secreto
á una criada, á quien dió
cuenta de ello por extenso,
y luego dixo á su padre:
de un moderado paseo,
padre y señor, necesito,
con vuestra licencia, y puedo
dar alivio á mis congoxas,
que así me afligen el pecho.
No es posible que yo niegue
(respondió el anciano viejo)
vuestro gusto, hija querida;
llamad los criados luego,
decid que pongan el coche,
id donde tengais deseo.
No mi padre y mi señor,
que á pie solicito y quiero
pasear por la ciudad,
que yo y mi criada hemos
de ir solas, que ese es mi gusto.
Pues vé, yo no te detengo.
Vistieron joyas y galas,
y no faltaron dineros:

VALENCIA: *Imprenta de Laborda, en la Bolsería, núm. 18.*

paseando poco á poco
en busca de Cárlos fueron,
á tiempo que divertido
venia con desconsuelo.
Viólo Estela hermosa entonces,
y cobrando algun esfuerzo,
con ternezas amorosas
se saludaron contentos
los dos queridos amantes,
y por no dar nota al pueblo,
hablando secretamente
un grande rato estuvieron,
y entre alhagos y caricias
ella dió cuenta á su dueño,
como su hermano murió.
Y tal noticia sabiendo,
quedó suspenso Don Cárlos,
pues veía el cielo abierto
para ser su amada esposa,
y le dixo: hermosa Venus,
prenda querida del alma,
cielo hermosísimo y bello,
aquesta noche á tu padre
llegaré con el respeto
debido á vuestras personas,
pidiéndote en casamiento.
Fue y descubrióse Don Cárlos
á su padre, y conviniendo,
se celebraron las bodas
con aplausos y festejos,
donde desposados ya
Cárlos y Estela, tuvieron
por amor, contentos, dichas,
gloria y placer sin desvelo,
quietud, caricias, regalos,
felices dulzuras, siendo
libres de tanta afliccion,
cumplió Cárlos sus deseos,
y Estela vivió contenta,
gozando su amor primero. FIN.